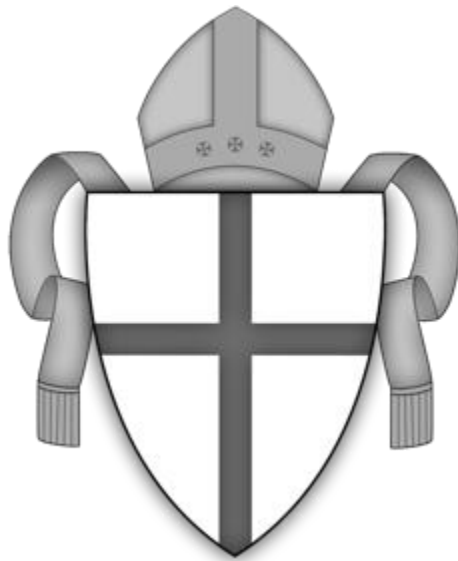


Iglesia Episcopal Anglicana de Chile
The Anglican Episcopal Church of Chile



Ministración de los Enfermos.

*En caso de enfermedad, se avisa al Ministro de la Congregación.
 En la ministración, se usa una o más de las partes del siguiente rito,
 según convenga; pero cuando se usen dos o más partes, debe hacerse
 en la secuencia indicada. El Padre Nuestro siempre se incluye.
 La Parte I de este rito puede ser dirigida por un diácono o laico,
 aunque haya un presbítero presente.
 Cuando se efectúe la imposición de Manos o la Unción en una celebración
 pública
 de la Eucaristía, es deseable que preceda a la administración de la Santa
 Comunión, y
 es recomendable que se efectúe inmediatamente antes del intercambio de la
 Paz.*

El celebrante comienza el rito con éste u otro saludo:

Paz a esta casa (lugar) y a los que en ella habitan.

Parte I Liturgia de la Palabra

Se lee uno o más de los siguientes pasajes de la Escritura:

Generales

2 Cor. 1: 3-5 (Dios nos consuela en la aflicción)

Salmo 91 (Mandará a sus ángeles cerca de ti)

San Lucas 17: 11-19 (tu fe te ha salvado)

Penitenciales

Hechos 12: 1-2 (Puestos los ojos en Jesús, consumidor de la fe)

Salmo 103 (El perdona todas tus iniquidades)

San Mateo 9: 2-8 (Tus pecados te son perdonados)

Para Antes de la Unción

Santiago 5: 13-15 (¿ Está alguno entre ustedes afligidos?)

Salmo 23 (Unges mi cabeza con óleo)

San Marcos 6: 7, 12-13 (Ungían con óleo a muchos enfermos)

Para Antes de la Comunión

1 San Juan 5: 13-15 (Para que sepas que tienes vida eterna)

Salmo 145: 14-22 (Los ojos de todos esperan en ti, oh Señor)

San Juan 6: 47-51 (Yo soy el pan de vida)

Después de cualquier lectura el Celebrante puede hacer un breve comentario.

Puede decir oraciones de acuerdo con la ocasión.

Si la conciencia del enfermo le atormenta, el Sacerdote puede sugerir que haga una confesión especial, y usa el rito de la Reconciliación de un Penitente.

O bien, puede decirse la Confesión General:

Dios de misericordia,
 confesamos que hemos pecado contra ti
 por pensamiento, palabra y obra,
 por lo que hemos hecho
 y lo que hemos dejado de hacer.
 No te hemos amado con todo el corazón;
 no hemos amado a nuestro prójimo como a
 nosotros mismos.
 Sincera y humildemente nos arrepentimos.

Por amor de tu Hijo Jesucristo,
 ten piedad de nosotros y perdónanos;
 así tu voluntad será nuestra alegría
 y andaremos por tus caminos,
 para gloria de tu Nombre. Amén.

El Sacerdote dice:

Dios omnipotente tenga misericordia de ti, perdone
 todos tus pecados por Jesucristo nuestro Señor, te
 fortalezca en toda bondad y por el poder del Espíritu Santo,
 te conserve en la Vida Eterna. Amén.

*Un Diácono o un laico, usando la fórmula anterior, sustituye
 "Ustedes" por "Nosotros" "sus" por "nuestros" y "les" por "nos".*

Parte II. Imposición de Manos y Unción

Si se bendice el óleo para la unción de los enfermos, el Sacerdote dice:

Oh Señor, Padre Santo, dador de la salud y salvación:
Envía tu Santo Espíritu para santificar este óleo, a fin de que,
así como tus santos apóstoles ungieron a muchos
enfermos y los sanaron, del mismo modo sean sanados
cuantos reciban con fe y arrepentimiento esta santa
unción; por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina
contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Se dice la siguiente antífona:

Oh Salvador del mundo, que por tu cruz y preciosa
sangre nos has redimido;
sálvanos y ayúdanos, humildemente te suplicamos,
oh Señor.

Entonces el Sacerdote impone las manos sobre el enfermo y dice una de las siguientes fórmulas:

N., yo impongo las manos sobre ti, en Nombre del
Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, suplicando a
nuestro Señor Jesucristo que te sostenga con su
presencia, que ahuyente de ti toda enfermedad de cuerpo
y espíritu, y que te conceda esa victoria de vida y de paz,
la cual te capacitará para servirle ahora y siempre. Amén.

O bien:

N., yo impongo las manos sobre ti, en Nombre de
nuestro Señor y Salvador Jesucristo, suplicándole te
sostenga y te colme de su gracia, a fin de que conozcas el
poder sanativo de su amor. Amén.

Si la persona ha de ser ungida, el Sacerdote toma el óleo santo y, con el dedo pulgar, hace el signo de la cruz en la frente del enfermo, diciendo:

N., yo te unjo con óleo, en el Nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

El Sacerdote puede añadir:

Así como externamente eres ungido con este óleo santo, así también te conceda nuestro Padre celestial la unción interna del Espíritu Santo. Por su gran misericordia perdone tus pecados, te libre del sufrimiento y te restaure a la fortaleza e integridad. Que te libre de todo mal, te conserve en toda bondad y te lleve a la vida eterna; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

En caso de necesidad, un Diácono o un laico puede administrar la unción, usando óleo bendecido por un obispo o por un sacerdote. si no sigue la Comunión, se dice ahora el Padre Nuestro.

El Sacerdote concluye:

El Señor Omnipotente, que es torre fuerte para todos los que ponen su confianza en él, y a quien todas las cosas en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra se inclinan y obedecen: Sea ahora y siempre tu defensa, y te haga conocer y sentir que no hay otro nombre debajo del cielo dado para la salud y salvación, sino solamente el Nombre de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Parte III: Santa Comunión.

Si se ha de celebrar la Eucaristía, el Sacerdote comienza con la Paz y el Ofertorio.

Si la comunión se ha de administrar del Sacramento reservado, se usa el rito de la Comunión en Circunstancias Especiales, comenzando con [la Paz] y el Padre Nuestro

Si la persona enferma no puede recibir el Pan y el Vino consagrado, es conveniente administrar el Sacramento en una sola especie,

Se dice una de las oraciones usuales de Poscomunión, o la siguiente:

Dios bondadoso, te alabamos y te damos gracias por esta Santa Comunión del Cuerpo y sangre de tu amado Hijo Jesucristo, prenda de nuestra redención; y te rogamos que nos traiga perdón de nuestros pecados, fortaleza en nuestra debilidad y salvación eterna; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

El rito concluye con una bendición o con la siguiente despedida:

Bendigamos al Señor.

Demos gracias a Dios.

Si alguna persona desea recibir el Sacramento pero, por razones de extrema enfermedad o incapacidad física, no puede comer el Pan y beber el Vino, el Celebrante ha de asegurarle que obtiene todos los beneficios de la Comunión, aunque no reciba el Sacramento en la boca.

Oraciones por el Enfermo

Por un enfermo

Oh Padre de misericordia, y Dios de toda consolación, nuestra única ayuda en tiempo de necesidad:
Humildemente te suplicamos que contemples, visites y alivies a tu siervo enfermo N., por quien se desean nuestras oraciones. Mírale con los ojos de tu misericordia, consuele con el sentimiento de tu bondad; presérvale de las tentaciones del enemigo; y dale paciencia en su aflicción. Cuando mejor le conviniere, restáurale a la salud, y dale poder para vivir el resto de su vida en tu temor y para tu gloria; y otórgale que finalmente pueda morar contigo en la vida eterna; por Jesucristo nuestro Señor, Amén.

Por el Restablecimiento de la Salud

Oh Dios, fortaleza de los débiles y consuelo de los que sufren: Acepta misericordiosamente nuestras oraciones y concede a tu siervo N., el auxilio de tu poder, a fin de que su enfermedad se convierta en salud y nuestra tristeza en gozo; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

o la siguiente:

Oh dios de poder celestial, que por la fuerza de tu mandato ahuyentas de nuestro cuerpo toda dolencia y enfermedad: Hazte presente, por tu bondad, con tu siervo N., para que su debilidad sea desvanecida y su vigor restaurado; y que, recuperada su salud, pueda bendecir tu Santo Nombre; por Jesucristo nuestro Señor, Amén.

Por un Niño Enfermo

Oh Padre celestial, vela con nosotros por este tu hijo N., y concede que sea restaurado a la salud perfecta que sólo tú puedes otorgar; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

o bien:

Señor Jesucristo, buen Pastor de las ovejas, tú tomas los corderos en tus brazos y los llevas en tu seno: Encomendamos este niño N., a tu cuidado amoroso. alivia su dolor, protégele de todo peligro, restáurale tus dones de vigor y alegría, e incorpórale a una vida en tu servicio. óyenos, te rogamos, por amor de tu bendito Nombre. Amén.

Antes de una Operación.

Omnipotente dios nuestro Padre celestial, fortalece bondadosamente a tu siervo N., en su sufrimiento, y bendice los medios que se usen para sanarle. Llena su corazón de confianza, de modo que aunque llegue a temer, pueda sin embargo poner su seguridad en ti; mediante Jesucristo nuestro Señor. Amén.

o bien:

Fortalece, oh Dios, a tu siervo N., para que haga lo que debe hacer y soporte lo que deba soportar, a fin de que, aceptando tus dones curativos, gracias a la habilidad de cirujanos enfermos, pueda, con un corazón agradecido, ser restaurado a una vida útil en tu mundo; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Por Fortaleza y Confianza

Padre celestial, dador de la vida y salud: consuela y alivia a tu siervo enfermo N., y concede tu poder de sanidad a los que ministran a sus necesidades, a fin de que sea fortalecido en su debilidad, y tenga confianza en tu amoroso cuidado; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Por la santificación de la Enfermedad

Santifica, oh Señor, la enfermedad de tu siervo N., para que la conciencia de su debilidad añada fortaleza a su fe, y seguridad a su arrepentimiento; y concede que viva contigo en la vida eterna; mediante Jesucristo nuestro señor. Amén.

Por la Salud de Cuerpo y Alma

Que dios Padre te bendiga, Dios Hijo te sane, Dios Espíritu Santo te fortalezca. Que Dios la santa e indivisa Trinidad, guarde tu cuerpo, salve tu alma y te lleve con seguridad a la patria celestial; donde él vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Por los Médicos y Enfermeros

Santifica, oh Señor, a quienes has llamado al estudio y a la práctica de la medicina, para la prevención y curación de la enfermedad y el dolor. Fortalécelos con tu espíritu vivificador de tal manera que, por medio de su ministerio, se promueva la salud de la comunidad y se glorifique tu creación; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Acción de Gracias por el Comienzo de una Mejoría

Oh Señor, tu compasión nunca falta y tu misericordia es nueva cada mañana: Te damos gracias por haber concedido a nuestro hermano N. alivio en su dolor y esperanza en la restauración de su salud. continúa en él, te rogamos, la buena obra que has comenzado; para que, creciendo diariamente en vigor corporal y regocijándose en tus bondades, ordene de tal modo su vida y conducta, que siempre piense y haga lo que te agrada; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oraciones para el uso de un enfermo

Por confianza en Dios

Oh Dios, fuente de toda salud: Colma de tal manera mi corazón de fe en tu amor, que con tranquila esperanza yo permita a tu poder adueñarse de mí y acepte agradecido tu curación, por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

En el Dolor

Señor Jesucristo, con tu paciencia en el sufrimiento santificaste el dolor terrenal, y nos diste el ejemplo de obediencia a la voluntad de tu Padre: Permanece a mi lado en los momentos de debilidad y de dolor; sosténme de tal manera con tu gracia, que mi valor y mi fuerza no fallen; sáname conforme a tu voluntad, y ayúdame siempre a creer que lo que aquí sufro en poco su tú me guardas en la vida eterna, Señor mío y Dios mío. Amén.

Para Dormir

Padre Celestial, tú das a tus hijos el sueño para el descanso del alma y el cuerpo: Concédeme ese don, te lo ruego; guárdame en paz completa que prometes a aquellos cuyo pensamiento en ti persevera; y dame tal conciencia de tu presencia, que las horas de silencio pueda gozar de la bendita seguridad de tu amor; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

En la Mañana

Este es otro día, Oh Señor. Aún no se lo que traerá, pero haz que esté dispuesto para aceptar lo que sea. Si debo estar de pie, ayúdame a hacerlo con valor. Si debo estar sentado, ayúdame a estarlo en calma. Si debo estar acostado, ayúdame a hacerlo con paciencia. Y si debo estar sin hacer nada, que lo acepte con gallardía. Haz que estas palabras sean más que palabras, y dame el Espíritu de Jesús. Amén

Ministración en la Hora de la Muerte

Cuando una persona esté a punto de morir, a fin de proporcionarle las ministraciones de la Iglesia, debe avisarse al Ministro de la Congregación.

Oración por un Agonizante

Dios todopoderoso, mira a este tu siervo que yace en gran debilidad, y consuélale con la promesa de la vida eterna que nos diste en la resurrección de tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Letanía por los Agonizantes

Cuando sea posible, es deseable que los miembros de la familia y amigos se unan a la Letanía.

Dios Padre,

Ten piedad de tu siervo.

Dios Hijo,

Ten piedad de tu siervo.

Dios Espíritu Santo,

Ten piedad de tu siervo.

Santa Trinidad, un solo Dios,
Ten piedad de tu siervo.

Hora de la Muerte 385

De todo mal, de todo pecado, de toda tribulación,
Líbrale buen Señor.

Por tu santa Encarnación, por tu Cruz y Pasión, por tu
 preciosa Muerte y Sepultura,
Líbrale, buen Señor.

Por tu gloriosa Resurrección y Ascensión, y por la Venida
 del Espíritu Santo,
Líbrale, buen Señor.

Nosotros, pecadores, te suplicamos nos oigas, Cristo
 Señor: Que te dignes librar el alma de tu siervo del poder
 del mal y de la muerte eterna,
Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes en tu misericordia perdonar todos sus
 pecados,
Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes concederle un lugar de alivio y beatitud
 eterna,
Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Que te dignes concederle gozo y alegría en tu reino con
 tus santos en luz,
Suplicámoste nos oigas, buen Señor.

Oh Jesús, Cordero de Dios:
Ten piedad de él.

Oh Jesús, que cargas nuestros pecados:
Ten piedad de él.

Oh Jesús, redentor del mundo:
Concédele tu paz.

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Oficiante y Pueblo:

Padre nuestro que estás en el cielo,
 santificado sea tu Nombre,
 venga tu reino,
 hágase tu voluntad,

en la tierra como en el cielo.
 Danos hoy nuestro pan de cada día.
 Perdona nuestras ofensas,
 como también nosotros perdonamos
 a los que nos ofenden.
 No nos dejes caer en tentación
 y líbranos del mal.

El Oficiante dice la Colecta siguiente:

Oremos.

Libra a tu siervo N. de todo mal, oh Soberano Cristo Señor, y desátale de toda ligadura, para que descanse con todos tus santos en las moradas eternas; donde con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Comendatoria al Momento de la Muerte

Parte, oh alma cristiana, de este mundo;
 En el nombre de Dios Padre todopoderoso, que te creó;
 En el nombre de Jesucristo, que te redimió;
 En el nombre del Espíritu Santo, que te santifica.
 Que en este día, tu descanso sea en paz,
 y tu morada en el Paraíso de Dios.

Oración Comendatoria

En tus manos, oh misericordioso Salvador, encomendamos a tu siervo N. Reconoce, te suplicamos humildemente, a una oveja de tu propio redil, a un cordero de tu propio rebaño, a un pecador que tú has redimido. Recíbele en los brazos de tu misericordia, en el bendito descanso de la paz eterna y en la gloriosa comunión de los santos en luz. Amén.
 Que su alma, y las almas de todos los difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz. Amén.

Oraciones para una Vigilia

Es conveniente que los miembros de la familia y los amigos se reúnan para ofrecer oraciones antes de las exequias. Pueden usarse Salmos, Lecciones y Colectas adecuadas, como las que se encuentran en el Rito de Entierro. Puede decirse la Letanía por los Agonizantes, o la que sigue:

Muy amados: Fue el mismo Jesús nuestro Señor quien dijo: "Vengan a mí todos los que están trabajados y cargados, y yo les haré descansar". Oremos, entonces, por nuestro hermano N., para que descanse de sus trabajos, y entre a la luz del eterno descanso pascual de Dios.

Recibe, oh Señor, a tu siervo, que regresa a ti.

*En tus manos, oh Señor,
encomendamos a nuestro hermano N.*

Lávale en la fuente santa de la vida eterna, y revístele con su traje de boda celestial.

*En tus manos, oh Señor,
encomendamos a nuestro hermano N.*

Que oiga tus palabras de invitación: "Vengan, benditos de mi Padre".

*En tus manos, oh Señor,
encomendamos a nuestro hermano N.*

Que te vea, oh Señor, cara a cara, y se deleite en la beatitud del perfecto descanso.

*En tus manos, oh Señor,
encomendamos a nuestro hermano N.*

Que los ángeles le rodeen, y los santos le den la bienvenida en paz.

*En tus manos, oh Señor,
encomendamos a nuestro hermano N.*

El Oficiante concluye:

Dios todopoderoso, nuestro Padre celestial, en cuya presencia viven todos los que mueren en el Señor: Recibe a nuestro hermano N. en los atrios de tu morada en los cielos. Que ahora su corazón y su alma resuenen de gozo en ti, oh Señor, Dios vivo y Dios de los que viven. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.

Recepción del Cuerpo

El siguiente rito puede usarse en cualquier momento que el cuerpo sea llevado a la iglesia.

El Celebrante recibe el cuerpo en la puerta de la iglesia y dice:

Con fe en Jesucristo recibimos el cuerpo de nuestro hermano N. para su entierro. Confiando en Dios, Dador de la vida, oremos para que le resucite a la perfección en la comunión de los santos.

Puede guardarse un período de silencio, después del cual el Celebrante dice:

Libra a tu siervo N. de todo mal, oh Soberano Cristo Señor, y desátale de toda ligadura, para que descanse con todos tus santos en las moradas eternas: donde con el

Hora de la Muerte 389

Padre y el Espíritu Santo vives y reinas, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Oremos también por todos los dolientes, para que depositen en Dios sus aflicciones y conozcan el consuelo de su amor.

Puede guardarse un período de silencio, después del cual el Celebrante dice:

Dios todopoderoso, mira con piedad las tristezas de tus siervos por quienes oramos. Recuérdalos, Señor, en tu misericordia; nútrelos con paciencia; fortalécelos con el sentido de tu bondad; dirige a ellos tu rostro y dales la paz; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Si el Rito de Entierro no sigue inmediatamente, el cuerpo se lleva a la iglesia, mientras se canta o dice una antífona o salmo apropiado.

Un miembro de la congregación, llevando encendido el Cirio Pascual, puede encabezar la procesión al interior de la iglesia.